

Cuando los sociólogos académicos logran llegar a un público amplio. El caso de Los que mandan de José Luis de Ímaz.

Antonio Carlos Cámpora.

Cita:

Antonio Carlos Cámpora (2017). *Cuando los sociólogos académicos logran llegar a un público amplio. El caso de Los que mandan de José Luis de Ímaz. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/667>

Cuando los sociólogos académicos logran llegar a un público amplio.

El caso de *Los que mandan* de José Luis de Ímaz

Antonio Carlos Cámpora

IDAES-UNSAM

camporaancar@gmail.com

Eje temático: Sociología histórica

Mesa: Historia de Cronopios y de famas. Reexaminando críticamente la historia y la memoria de la sociología en Argentina

Resumen

Michael Burawoy, presidente de la American Sociological Association en el año 2004, preguntaba qué tenían en común ciertos trabajos de diferentes autores, como por ejemplo David Riesman y Gunnar Myrdal. Su respuesta era: “Están escritos por sociólogos, han trascendido la academia y se han convertido en el vehículo de una discusión pública sobre la naturaleza de la sociedad norteamericana.”

Ahora bien, si se piensa en el ámbito académico de la sociología argentina a partir de su consolidación institucional en 1957, ¿se podrían citar variados ejemplos como hace Burawoy para Estados Unidos?

Si bien se pueden nombrar ensayistas que lograron con sus obras de tipo sociológico llegar a un amplio público, especialmente en la década del sesenta, no resulta tan fácil cuando se trata de hallar nombres de académicos que lo hayan conseguido.

En este sentido, *Los que mandan* de José Luis de Ímaz luce como un caso poco frecuente. Efectivamente, dicha obra publicada en 1964 por EUDEBA, obtuvo un inusual éxito, siendo reeditada numerosas veces.

Precisamente, esta obra, que se ofrece como un particular caso dentro de la historia de la sociología argentina, es el objeto del presente trabajo.

Palabras clave: sociología académica - *best-seller* - élite argentina

Cuando los sociólogos académicos logran llegar a un público amplio.

El caso de *Los que mandan* de José Luis de Ímaz

Introducción

El presidente de la American Sociological Association en el año 2004, Michael Burawoy (2005), preguntaba qué tenían en común ciertos trabajos de diferentes autores, como por ejemplo David Riesman y Gunnar Myrdal. Su respuesta era: “Están escritos por sociólogos, han trascendido la academia y se han convertido en el vehículo de una discusión pública sobre la naturaleza de la sociedad norteamericana.”

En este sentido, si bien distintos ensayos sociológicos tuvieron en determinada época una amplia aceptación por parte de amplios sectores del público, no ha ocurrido lo mismo con la producción proveniente de la sociología académica. En efecto, dentro de la historia de la sociología argentina de la segunda mitad del siglo veinte, no abundan ejemplos como *Los que mandan* de José Luis de Ímaz, obra que publicada por primera vez en abril de 1964 ya se encontraba en agosto del siguiente año por la cuarta edición y fue reeditada varias veces más con posterioridad.

En este sentido, el presente trabajo está dedicado no solamente a señalar algunas características de dicha obra, sino también a considerar ciertos elementos del contexto dentro del cual surge.

Al respecto, dado que el éxito del texto revela un interés por la perspectiva sociológica, debe considerarse el desarrollo que la sociología tenía por la época de la publicación de la obra. En relación a esto, debe recordarse que pocos años antes, en 1957, había sido creada dentro del ámbito de la Universidad de Buenos Aires la primera carrera de Sociología del país y dos años después también la Universidad Católica Argentina pasó a contar con una carrera similar. Por otra parte, además del interés que tienen ambas carreras al momento de considerar el desarrollo de la disciplina en ese período, debe tenerse en cuenta que de Ímaz, de una manera u otra, estuvo vinculado a ambas.

Por otro lado, aunque sea brevemente, deben considerarse ciertos elementos biográficos de su autor, que también contribuyen a poder contextualizar mejor su obra.

De acuerdo con los aspectos señalados, en el presente trabajo se hará primeramente una referencia al desarrollo de las carreras de Sociología tanto de la UBA como de la UCA en sus primeros años. A continuación, se abordarán algunos elementos de la trayectoria intelectual de de Ímaz. Luego, se considerarán algunas de las características de *Los que mandan*. Por último, se harán algunas breves reflexiones finales retomando los aspectos tratados.

La carrera de Sociología en la UBA

Si se trata de examinar la creación y desarrollo de la institucionalización de la carrera de Sociología en la UBA (Universidad de Buenos Aires) en sus primeras décadas, una de las formas de hacerlo, al igual que con la universidad en general, es considerar los golpes militares de 1955, 1966 y 1976 como hitos entre los cuales quedan comprendidos, con diferentes características, dos períodos: 1955-1966 y 1966-1976, cada uno de los cuales presentando a su vez diferentes momentos.¹ Por cierto, es en el primero de estos períodos que se crea en 1957 la carrera de Sociología en el espacio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Ahora bien, señalar que en 1957 se creó la carrera de Sociología no es equivalente a afirmar que con anterioridad los trabajos de carácter sociológico hayan sido inexistentes. En efecto, una cuestión es referirse la creación de la carrera y otra diferente es, con una mirada de “larga duración”, observar el campo sociológico. En este sentido, como desde hace ya un tiempo distintos investigadores han resaltado, dicha creación debe encuadrarse dentro de un proceso más amplio.²

Por otra parte, en el período que va desde su creación en 1957 hasta 1976, lo que caracterizó a la carrera de Sociología fue una constante lucha entre facciones que aspiraban a obtener su legitimidad en el campo específico a la vez que deslegitimaban a las otras.

En este sentido, retomando el punto de vista que inscribe el nacimiento de la carrera dentro de un marco más abarcador, hay que tener en cuenta que anteriormente a la “sociología científica” propugnada por Germani, se había desarrollado en nuestro país la llamada “sociología de cátedra”, la cual contaba con un firme anclaje no sólo a nivel nacional sino también internacional.³

Por ello, dada esa situación, no es de extrañar que la iniciativa de Germani tuviera una fuerte resistencia de por parte de los “sociólogos de cátedra” y que su estrategia para consolidarse consistiera en deslegitimarlos. Como es sabido, en busca de este objetivo, él difundió la idea de que previamente no existía una verdadera sociología, es decir, una “sociología científica” según sus propios términos y para lograrlo desarrolló una intensa actividad en los frentes editorial, institucional e intelectual. Sin

1 En este sentido, cabe aclarar que, dado que este trabajo está centrado en *Los que mandan* que fue publicado el año 1964, sólo se abordará el primer período.

2 Así, por ejemplo, Diego Pereyra sostiene: “... voy a considerar este evento institucional de 1957, no ya como un punto de inicio sino como un punto de llegada de un proceso anterior que se proyecta hasta la actualidad. Sin duda, la creación de la Carrera de Sociología de la UBA tiene una importancia histórica excepcional. Sin embargo, es un hito, entre otros posibles, en el contexto de una historia de larga duración de la Sociología en la Argentina.” (Pereyra, 2007)

3 Alejandro Blanco llama la atención sobre este aspecto al mencionar: “... hacia mediados de la década del 50 (...) controlan las principales instituciones del campo, incluyendo posiciones directivas y académicas (los institutos y la cátedras), las sociedades doctas (Asociación Latinoamericana de Sociología), las publicaciones (el *Boletín del Instituto de Sociología*) y los contactos internacionales.” (Blanco, 2006: 217)

Por otra parte, para tener una idea de la firmeza de la “sociología de cátedra” para el año de la creación de la carrera de Sociología, Alfredo Poviña, su figura más destacada, no sólo tenía una amplia trayectoria, sino que mostraba una firme posición dentro del campo sociológico, ya que presidía la Asociación Latinoamericana de Sociología, integraba el consejo directivo del Instituto Internacional de Sociología y era miembro de la Asociación Mexicana de Sociología y de la American Sociological Society.

embargo, no por ello debe pensarse que la nueva corriente había desplazado por completo a la anterior.⁴

Por otra parte, dentro del período 1955-1966 en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, puede a su vez realizarse una subdivisión. En efecto, según señala Eliseo Verón (1974), uno de los protagonistas de aquella época, dentro del período mencionado cabe diferenciar dos momentos: el primero (1955-1961) en el cual se consolida la “sociología científica” propugnada por Germani; el segundo (1962-1966) en el que dicho proyecto comienza a deteriorarse. De este modo, aunque los primeros años fueron de desarrollo y afianzamiento de la carrera bajo el liderazgo de su impulsor, para comienzos de la década del sesenta ya comienzan los cuestionamientos a su figura.⁵

En este sentido, los ejemplos más destacados posiblemente sean los del mencionado Eliseo Verón y Miguel Murmis quienes, luego de realizar estudios de posgrado en el exterior, cuestionan la orientación dada por el creador de la carrera.⁶

De esta manera, si anteriormente Germani había tratado de deslegitimar a los “sociólogos de cátedra”, en la primera parte de los años sesenta surgen otras voces que tratan entonces de deslegitimar a la orientación impresa por éste. Además, por cierto, las luchas dentro del campo sociológico no cesan en 1966, ya que con el golpe de Estado de ese año se producirá un recambio en el cuerpo docente y nuevos cuestionamientos aparecerán con el surgimiento de las llamadas “Cátedras nacionales”.

Por otra parte, un aspecto importante a tener en cuenta sobre la carrera de Sociología en la UBA es que rápidamente tuvo un importante desarrollo, lo que constituye una demostración del interés que despertaba la sociología en la época. En este sentido, debe recordarse que el crecimiento de la matrícula estudiantil en el período 1955-1966 no fue parejo en las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires, sino que, como comenta Silvia Sigal (1991) fueron las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Exactas, claras exponentes del impulso modernizador, las que mostraron mayor incremento.⁷

4 En este sentido, no está de más recordar que si bien la lucha entre Germani y Poviña se definió en favor del primero, la “sociología de cátedra” no desapareció sino que, como sostiene Blanco (2006), sobrevivió durante varios años más en otras universidades del país.

5 En efecto, para esa época, Ana Germani sostiene: “muchas observaciones críticas provenían de sus estrechos colaboradores, que no tardaron en señalar cómo la sociología, en su principal experiencia argentina, no puso suficiente énfasis en el estudio del marxismo como teoría y como fenómeno social no prestó adecuada atención a la problemática nacional y no tuvo satisfactoria relación con la historia.” (Germani, 2010: 32)

6 Al respecto, Verón recuerda: “A partir de 1964, por ejemplo, la cátedra ya mencionada de Sociología Sistemática, que pasa a estar a cargo de Miguel Murmis y del autor de este trabajo, concede una importancia capital al pensamiento marxista, a la vez que introduce en la enseñanza orientaciones ajenas al estructural-funcionalismo”. (Verón, 1974: 45)

7 En efecto, Sigal hace notar: “El crecimiento de la matrícula a comienzo de la década [del sesenta] no fue homogéneo sino que respondió en gran medida a los estímulos renovadores; los censos de 1959 y de 1964 en la Universidad de Buenos Aires – que, en 1960, incluye a casi el 50% de los estudiantes del país –, muestran un crecimiento mucho más notorio en las facultades que albergan los núcleos del nuevo proyecto universitario. Entre esos años, Ciencias Exactas aumenta su población en 60,5% y Filosofía y Letras,

Además, como se abordará en el próximo apartado, también como muestra del interés despertado por la sociología en la época, debe recordarse que poco después de la creación de la carrera en la UBA se desarrollaron carreras similares en las altas casas de estudio privadas.

Por último, también debe considerarse que por fuera del ámbito universitario la sociología iba ganando difusión por otros canales como los medios masivos de comunicación. Así, una publicación que era un claro exponente del impulso de modernización cultural de la época, *Primera Plana*, daba cabida desde un inicio en el tratamiento de los temas a los discursos de las nuevas disciplinas que fueron incorporadas como carreras universitarias: Sociología y Psicología.⁸

La carrera de Sociología en la UCA

Señalar que la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires fue la primera en el país, no significa que fuera la única por mucho tiempo. Al respecto, dado el relieve de la figura de Gino Germani y la importancia que tiene la UBA dentro del panorama de las universidades nacionales, frecuentemente se olvida que también empezaron a funcionar en aquel período carreras similares en las altas casas de estudio privadas. En efecto, en el año 1959 se crea la segunda carrera de Sociología en el país en la UCA (Universidad Católica Argentina) y en 1960 también comienza a funcionar en la Universidad del Salvador, en un principio en forma conjunta con Ciencia Política y un par de años después de modo independiente. En este sentido, si se tiene en cuenta que las universidades privadas habían comenzado a funcionar recién en 1958 (sobre la base del discutido artículo 28 de la ley 6405 referido a la “libertad de enseñanza”), la temprana puesta en marcha de carreras de Sociología muestra el interés de las mencionadas universidades de contar con dicha carrera.

En cuanto a la UCA, dado que José Luis de Ímaz, luego de su paso por la UBA continuará su trayectoria académica en esa universidad, merece realizarse algunos comentarios sobre la carrera de Sociología en dicha casa de altos estudios.

Uno de los primeros aspectos a señalar es que la carrera presentaba características singulares, dado el marco institucional en que se desarrolló. En efecto, por una parte, debe tenerse en cuenta que el rector de la UCA pertenecía al sector tradicionalista, conservador dentro del catolicismo.⁹ Sin

donde se habían instalado las nuevas carreras de Sociología, Ciencias de la Educación y Psicología, experimenta un incremento de 146%” (Sigal, 1991: 86)

8 Efectivamente, en el primer número de la revista, del 13 de noviembre de 1962, en la encuesta titulada “¿Cómo son los argentinos?”, pueden rastrearse términos y métodos propios de estas ciencias.

9 Como recuerda Anabela Ghilini: “El rector designado para la UCA sería Octavio Nicolás Derisi- teólogo católico y filósofo tomista- quien se desempeñó durante el período 1958 - 1982 y le asignaría una impronta “humanista, filosófica y teológica” a esta casa de estudio, siguiendo principalmente a Santo Tomás de Aquino -tal como consta en el Estatuto de esta universidad-. Asimismo, el perfil que asumiría la UCA quedaría explicitado en la concepción de universidad que Derisi sostuvo, opuesto al ideario reformista respecto de la autonomía universitaria, el co-gobierno y la modernización científica.” (Ghilini, 2017: 19)

embargo, por otra parte, la carrera de Sociología tuvo una impronta de actualización científica, con aspiraciones de rigurosidad y marcado matiz empirista, siendo dirigida por alguien que no siempre acordará con la visión del rectorado.¹⁰

En efecto, esta orientación de la carrera hacia una sociología empírica, a pesar de desenvolverse en el marco de un catolicismo tradicional, estará respaldada por el primer director de la carrera, José Enrique Miguens.¹¹

En este sentido, puede considerarse que Miguens de alguna manera cumplió en UCA un papel similar al de Germani en la UBA, pues fue no sólo su director sino también su organizador. Aunque de profundas creencias católicas, Miguens sostendrá una perspectiva que alejada de la filosofía social esté orientada a la resolución de problemas concretos de la realidad argentina. En efecto, como puede observarse en un artículo dedicado justamente a la memoria de de Ímaz, sostiene:

“Una de las características deplorables de la sociología tal como se da en la Argentina –que llama la atención de cualquier observador objetivo– es su dispersión y superficialidad en la manera de afrontar su temática. Esto repercute en una escasa concentración en los auténticos problemas sociales del país y en una falta de continuidad en el tratamiento de éstos: (...) Este desapego de los problemas concretos y el desinterés por las posibles soluciones lleva a los sociólogos a enzarzarse en inútiles discusiones.” (Miguens, 2009: 134)

Por otra parte, debe señalarse que Miguens continuó al frente de la carrera de la UCA hasta el año 1966, en que tras un conflicto desatado entre los profesores y alumnos de Sociología, por un lado, y el rectorado, por otro lado, terminó con la renuncia del sociólogo a su cargo.¹²

10 En este sentido, Diego Pereyra comenta: “ En sus primeros años, la formación en sociología en la UCA tuvo una fuerte impronta positivista, que confrontaba con el comentado anti-cientificismo de la sociología católica en Argentina, y tenía a la Universidad de Columbia como modelo institucional (...) Borón (...) recuerda que esa creación se dio en la convergencia de tendencias contrarias dentro de la institución, en la cual pugnaban las ideas conservadoras de Norberto Derisi al mando del rectorado y la necesidad de renovación que impulsaban algunos sectores progresistas dentro de la iglesia. La facultad quedó a cargo de quien había impulsado el ICC, Francisco Valsecchi, y se puso al frente de Sociología a José Enrique Miguens, que era tolerado por la jerarquía católica por sus vínculos sociales y además presentaba credenciales sociológicas adecuadas ya que había estudiado con Parsons en Harvard a mediados de la década de 1940.” (Pereyra, 2012)

11 José Enrique Miguens (1918- 2011) estudió Derecho en la UBA, recibéndose en 1943. Se integró al grupo que Alejandro Bunge había creado en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, que sostenía ideas de tipo industrialistas, lo cual influyó en su perspectiva. Durante el gobierno de Perón, Miguens empezó trabajando en la Secretaría de Industria como asesor legal y luego, gracias a una beca otorgada por el Estado, fue a estudiar a Harvard, donde tomó contacto con Talcott Parsons y Pitrim Sorokin. Si bien no obtuvo un reconocimiento formal de sus estudios allí, sí consiguió una laudatoria carta de parte de Parsons, la cual contribuyó a su posterior trayectoria académica. De regreso al país, continuó como funcionario del Estado hasta 1958 y ocupó durante el gobierno peronista cátedras relacionadas con la sociología en las Facultades de Ciencias Económicas y Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Convocado a organizar y dirigir la carrera de Sociología en la UCA, cumplió con esta tarea desde 1959 hasta 1966. También incursionó en la actividad privada entre 1959 y 1973, con la creación del *Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales (CIMS)* donde realizó estudios de opinión pública y de investigación de mercado. Para más detalles sobre su trayectoria, consultar Aramburu y Giorgi (2013).

12 El conflicto se desató a partir de la intervención a las universidades estatales decretada por el gobierno de Juan Carlos Onganía. Ante la represión en la UBA, en la conocida como “La noche de los bastones largos”, los estudiantes de la UCA (mayoritariamente de la carrera de Sociología) emitieron un documento de repudio a la intervención en las universidades y la defensa de la autonomía universitaria. Otro tanto hicieron poco después docentes de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales entre los cuales figuraban, además de Miguens, Gonzalo Cárdenas, Justino O’Farrell, Floreal Forni y Atilio Borón. Ante ello, el rector Derisi decidió suspender

Cabe mencionar que este episodio constituyó realmente una crisis en la carrera, ya que tuvo la importancia suficiente para que junto a Miguens renunciara una gran parte del plantel docente de la carrera. Además, muchos alumnos dejaron la UCA y continuaron sus estudios en la Universidad del Salvador u otras casas de altos estudios. Por otra parte, quien reemplazará a Miguens al frente de la carrera será precisamente José Luis de Ímaz.

Por último, un aspecto importante a señalar es el pasaje de docentes de la UBA a la UCA y viceversa. En efecto, tanto Miguens como de Ímaz comenzaron sus carreras académicas en la UBA y con posterioridad la continuaron en la UCA. El caso inverso es el de figuras como Justino O'Farrell y Gonzalo Cárdenas que eran profesores de la UCA en la época de Miguens y que, después del golpe de Estado de 1966, pasarán a ser docentes en la carrera de Sociología de la UBA, convirtiéndose en principales exponentes de las llamadas "Cátedras nacionales".

La trayectoria de José Luis de Ímaz

José Luis de Ímaz nació en Buenos Aires el 29 de diciembre de 1928. Su padre era un inmigrante vasco y su madre era porteña, también de ascendencia vasca. Su primera infancia transcurrió en la provincia de Buenos Aires, ya que su familia quiso explotar una chacra allí, pero ante el escaso éxito del intento, retornó a la Capital, instalándose en el Barrio Norte.

Sus estudios primarios y secundarios los cursó en el Colegio Champagnat, establecimiento perteneciente a la congregación de los Hermanos Maristas y al que concurrían estudiantes vinculados a la élite argentina. Sobre su paso por esta institución, en su autobiografía de mitad de la vida, de Ímaz recuerda que en 1935 sus padres lo inscribieron en el "Colegio que se tenía como el mejor de Buenos Aires".¹³

Este hecho de haber concurrido a una aristocrática institución, donde trabó relación con jóvenes de la élite, es un factor importante a tener en cuenta dada la índole de la obra objeto del presente trabajo.

Por otra parte, también es importante en cuanto a la vida de de Ímaz su relación profunda con la Iglesia Católica. En efecto, desde joven se sintió profundamente unido a la Iglesia Católica, la cual le

por cinco días a los alumnos y amonestar a los decentes firmantes, ya que él apoyaba la intervención a las universidades para, según su entender, restablecer el orden en las altas casas de estudio. Luego, los entredichos con el rectorado no sólo no cesaron, sino que fueron en aumento. Ante esta situación de creciente conflicto, Miguens que estaba en desacuerdo con ciertas medidas ordenadas por el rectorado, decidió renunciar a fines de 1966.

Una ampliación de los distintos episodios del conflicto en la UCA pueden verse tanto en una observadora externa (Ghilini, 2017) como en un participante de los sucesos en aquel momento (Borón, 2010)

13 Al respecto, si bien no está tan seguro que lo fuese en realidad, no deja de reconocer la importancia que el Colegio tuviese en esa época, ya que señala en su autobiografía: "Lo cierto es que a la fiesta de fin de curso del Champagnat asistía el Presidente de la República, que distribuía los primeros premios (recuerdo haberlos visto a Justo, Ortiz y Castillo, que tuvieron hijos o nietos entre los alumnos)." (de Ímaz, 1977: 18)

proveyó de una perspectiva desde la cual interpretar la realidad. Al respecto, en su autobiografía señala este aspecto cuando afirma:

“Yo nací, y crecí y viví como una planta dentro de esa Casa. Nada me hace pensar que moriré fuera de ella. (...) Yo nunca me separé de mi Casa-Católica, ni en los momentos de frialdad que subsiguieron a las exaltaciones espirituales. (...) Aquí y ahora estoy solamente hablando de la Casa. Y no del amor a Cristo, o de sentir la presencia de Dios (...) Y en cambio a lo que me refiero es a la simple continuidad de la Fe objetivada, la que ni siquiera tuvimos que aceptar, porque ya lo hicieron otros en nuestro nombre y representación (...) Desde que tuve uso de razón, la Casa me confirió sus claves para entender el mundo y me abrió las más inesperadas puertas e inimaginable universalidad.” (de Ímaz, 1977: 22 a 24)

En 1946 termina sus estudios secundarios y con posterioridad continúa sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires graduándose como abogado. En sus años de estudiante universitario participó en la Confederación General Universitaria (CGU) de orientación peronista. Sin embargo, el posterior enfrentamiento entre el peronismo y la Iglesia, así como ciertas medidas del gobierno, lo convierten en un opositor.¹⁴

Su acercamiento a la sociología se producirá a partir de 1954. En efecto, por una parte, cursa estudios de la Licenciatura en Ciencias Sociales y Diplomacia de la Universidad Nacional del Litoral, de la cual egresa en 1957. Por otra parte, se incorpora en abril de 1954 al Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que era dirigido por Gino Germani, junto a quien estuvo cerca de diez años. Si bien al principio el sociólogo italiano tenía cierta desconfianza por el disímil perfil entre ellos, con el paso del tiempo, comenzó a tener su confianza y Germani fue el director de la tesis que de Ímaz presentó para obtener su doctorado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.¹⁵

Además, en cuanto a su trayectoria académica en aquellos años, como recuerda el propio de Ímaz (1977), obtuvo una beca interna de la Universidad y otra externa del CONICET. Por otra parte, en 1961, al volver de Francia, fue designado profesor adjunto, cuando contaba treinta y dos años.

Por otro lado, entre 1958 y 1959, realiza una investigación en el marco del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) con la intervención como encuestadores de distintos alumnos de la licenciatura. Esa investigación, *La clase alta de Buenos Aires*, que será

14 En efecto, en su autobiografía recuerda: “Yo me sentía ‘peronista de retiro efectivo, 1953’, o en todo caso, marzo de 1954. (...) Así, lo que originalmente había sido repudio pasivo se convirtió para mí y mis amigos en activa militancia opositora. Y no sólo porque Perón negaba con los hechos el contenido humanístico y cristiano de su pensamiento, sino porque a través del proyecto de contrato de explotación petrolífera con la California-Argentina S.A., la traición resultaba programática.” (de Ímaz 1977: 99)

15 Cabe recordar que Germani era de tendencia laicista y con simpatías por el socialismo; además, había sufrido prisión en la Italia fascista. De Ímaz era de orientación nacionalista, católico y de pasado peronista.

publicada en 1962, ya muestra su interés en torno a las élites, que se continuará con su obra más conocida, *Los que mandan*, publicada en 1964.

Además, por esa época de Ímaz deja el Departamento de Sociología de la UBA y comienza a desempeñarse como docente en 1965 en la carrera de Sociología de la UCA. Precisamente allí, luego del mencionado conflicto que enfrentó en 1966 a José Enrique Miguens con el rectorado de la UCA, de Ímaz pasa a ocupar el cargo de director vacante de dicha carrera.

Por último, debe mencionarse que la trayectoria de de Ímaz no se agota en el ámbito académico, sino que intervendrá en la Administración Pública. En efecto, el sociólogo adherirá al gobierno de la llamada “Revolución Argentina”, participando en el equipo del Secretario de Gobierno Díaz Colodrero en la elaboración de un proyecto de participación de grupos sociales diferente al liberal. Por otro lado, bajo la presidencia de Carlos Menem, ocupará entre 1989 y 1991 la Dirección Nacional de Asuntos Universitarios y luego en 1991 pasará a ser Subsecretario Adjunto de Educación.

Por otra parte, también en cuanto a su actividad fuera de la academia, de Ímaz tendrá actuación en el Nueva Dirigencia, partido político liderado por Gustavo Béliz, llegando a ocupar el cargo de legislador de la Ciudad de Buenos Aires por dicho partido en 1997.¹⁶

Los que mandan

Como ya ha sido señalado, *Los que mandan* es un caso atípico dentro de los trabajos sociológicos de tipo académico publicados en nuestro país. En efecto, esta obra publicada por primera vez en abril de 1964, ya se encontraba en agosto del siguiente año por la cuarta edición y fue reeditada varias veces más con posterioridad.¹⁷

En cuanto a la estructura de la obra, ésta está compuesta por una “Nota introductoria”, once capítulos donde se abordan distintos sectores sociales y un capítulo final donde se realizan diversas reflexiones sobre el tema tratado.

En la “Nota introductoria”, que obra a manera de prólogo, de Ímaz hace referencia a los autores clásicos que han abordado la temática de las élites como Wilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Robert

16 Para tener un panorama más amplio sobre la actuación de de Ímaz en los distintos ámbitos, consultar los detallados trabajos sobre su trayectoria de Guido Giorgi (2013; 2016).

17 Una medida del éxito de la obra la da la presentación de la alocución pronunciada por de Ímaz en un Seminario en homenaje al cumplirse los cuarenta años de la publicación de la obra, realizada en septiembre de 2004 en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA. En efecto, en dicha presentación se informa: “La obra fue publicada por primera vez por EUDEBA en 1964 y reeditada trece veces más por la misma editorial, fue traducida al inglés por la New York University Press (Albany, dos ediciones), al alemán por la Universidad de Münster, al japonés, sin constancia de edición por Keiko Imai, y parcialmente al sueco por el profesor Magnus Morner en su recopilación sobre las fuerzas armadas en el mundo.” (de Ímaz, 2004: 53)

Michels, autores con los que tomó contacto durante su estancia en París, en la biblioteca de Ciencias Políticas.¹⁸

Además, en cuanto a la labor en Francia y su relación con *Los que mandan*, en la alocución que pronunció de Ímaz con motivo del Seminario realizado en la UCA al cumplirse los cuarenta años de la publicación de la obra, el sociólogo detalló distintos elementos que confluyeron para que él pudiese escribir su obra. En este sentido, entre esos elementos, menciona que el trabajo realizado en París obró como prolegómeno de lo que luego haría en la Argentina, puesto que dice:

“fui analizando sector por sector los comportamientos de las instituciones básicas de Francia, el Poder Ejecutivo, el Ejército, la Iglesia, el empresariado metalúrgico, el gremialismo agropecuario, estos últimos tan dispares a los que yo conocía localmente. Es decir, que fui formando en mi cabecita un marco de referencia, distinto al nuestro, pero un marco completo al fin.” (de Ímaz, 2004: 57)

En efecto, en los diferentes capítulos de *Los que mandan* desarrollará un análisis de los distintos grupos de poder en nuestro país de un modo similar a lo hecho en Francia.

Por otro lado, por cierto, en la “Nota introductoria” se informa acerca de la perspectiva adoptada en el texto. Así, ya desde sus primeras líneas se aclara el contenido y punto de vista sostenido, ya que se señala:

“En esta obra se formula un análisis sobre los grupos dirigentes en la Argentina. Alguien podrá decir que se trata sobre las “elites dirigentes”. Pero quien llegue hasta el último capítulo verá por qué razones me resistí desde el comienzo a hablar de “elites dirigentes”, y por qué en cambio la investigación rotulada de la forma más lata, más extensa y aparentemente también menos académica.” (de Ímaz, 1965: 1)

Por otro lado, a renglón seguido se explica que no se utiliza el sintagma “elites dirigentes” por algún tipo de prejuicio, ya que no se ve en dicha expresión carga valorativa. Simplemente, el motivo de no emplear la mencionada expresión tiene su origen en la consideración del autor de que no existe una real elite que dirija el país, aspecto que, luego del detallado análisis de los distintos grupos a lo largo de la obra, será desarrollado en el último capítulo.

Por otra parte, en la “Nota introductoria”, también desarrolla cómo ha encarado metodológicamente su análisis. En este sentido, señala que abarca el período 1936-1961 y que tomará en consideración los diversos grupos cada cinco años (o sea, 1936, 1941, 1946, 1951, 1956 y 1961), ya que entiende que era materialmente imposible estudiar a todos los integrantes de los diversos grupos a lo largo de veinticinco años y que la selección efectuada es una muestra representativa.

18 Como ya fue señalado, de Ímaz obtuvo una beca del CONICET que le permitió realizar estudios en Francia. Cabe agregar que, si bien Germani, quien lo había ayudado a obtenerla, deseaba que fuese a Estados Unidos; finalmente gracias a la “terquedad vasca” de de Ímaz, Germani terminó aceptando ese destino.

En cuanto a los capítulos que siguen a dicha “Nota”, éstos son doce. En ellos se abordan los distintos grupos de poder: los altos funcionarios públicos (capítulos 1 y 2), las Fuerzas Armadas (3 y 4), Los grande propietarios y la sociedad rural (5 y 6), los empresarios (7 y 8), la Iglesia (9), los políticos profesionales (10) y los dirigentes sindicales (11). Por último, como ya se mencionó, el capítulo final está dedicado a realizar reflexiones sobre la temática tratada.

Ahora bien, dado que no es el propósito de este trabajo analizar lo que menciona el autor sobre cada grupo, sino simplemente realizar una presentación general de la obra y de sus características, se examinará a modo de ejemplo la manera en que desarrolla lo tratado en el primer capítulo, ya que presenta características similares a la forma en que el autor trabaja cada uno de los grupos.

El título del primer capítulo es “Presidentes, ministros, gobernadores” y comienza analizando los “canales de reclutamiento”, es decir, cuáles eran los medios para acceder a las altas posiciones dentro del gobierno. Así, por ejemplo, al referirse al elenco gobernante el período 1936-1943 señala que se trataba de un grupo en el que actuaban como criterios selectivos el origen, las relaciones de tipo personal, la situación de familia y los clubes de pertenencia. Luego de examinar este primer elenco gobernante, respecto al cual menciona diversos rasgos, pasa a tratar los pertenecientes a otros momentos, señalando las características diferenciales de cada uno.

A continuación, toma en cuenta las edades de los integrantes de los elencos gobernantes que se sucedieron, segmentados cada cinco años, según fueran mayores o menores de 50 años. Luego trata de refinar la comparación considerando a los mayores de 60 años y los menores de 40 años, donde se muestra que la composición etaria varía según las distintas épocas. Después, analiza las fechas de nacimiento de distintos destacados integrantes de diversos gobiernos, donde se ve la renovación generacional en ciertos momentos.

Luego, examina los grupos ocupacionales en porcentajes, según fueran militares, abogados, empresarios o políticos profesionales, observando las variaciones que se producen en diferentes períodos. En este apartado, señala distintos aspectos, como, por ejemplo, que en distintas ramas administrativas muy especializadas del gobierno, los altos cargos fueron ocupados por “no técnicos”.

Por cierto, los aspectos señalados con referencia a este primer capítulo, sólo son algunos pocos y mencionados sólo a modo de ejemplo, para dar una idea del enfoque adoptado en la obra, ya que dicho capítulo desarrolla los distintos atributos a lo largo diecinueve páginas y con diferentes cuadros.

Por último, el capítulo final, como se mencionó, no está dedicado a un grupo en particular sino a ofrecer algunas reflexiones. Como había señalado el autor desde un principio, es aquí donde desarrollará el porqué de referirse a “los que mandan” y no a una “élite dirigente”. En este sentido, al principio del último capítulo, el sociólogo aclara que cuando menciona la inexistencia de tal élite no quiere decir que no exista un grupo que desde el punto de vista funcional ocupe las altas posiciones

dentro de la sociedad, sino lo que pretende señalar es que no existe un grupo de individuos que concertadamente conduzca a la comunidad hacia la obtención de ciertos logros.

En cuanto a lo motivos de la mencionada inexistencia de una élite, uno de los aspectos centrales que plantea el sociólogo es que, cuando la sociedad era más simple, existieron hombres multifacéticos como Roca, Mitre o Mansilla, que eran capaces de desenvolverse en disímiles tareas; sin embargo, con una mayor complejidad social, comenzaron a aparecer los especialistas en los distintos campos. En este sentido, retomando lo expuesto a través de diferentes capítulos, menciona que debido a las diversas transformaciones que sufrió la sociedad los grupos dirigentes surgieron de diferentes medios, lo cual acarrió la incomunicación entre ellos pues:

“no ha habido procesos de socialización similar. En el período formativo, los que luego serían dirigentes no tuvieron puntos, centros ni lugares de referencia comunes. No existió entidad alguna que los aglutinara. Ni un partido. Ni una institución, Así, las escuelas y la formación fueron diversificadas al extremo.” (de Ímaz, 1965: 240)

Ahora bien, además de los contenidos básicos tratados y la forma en que son desarrollados, otro aspecto a tener en cuenta, especialmente con una obra como la de referencia, es la recolección de los datos. En este sentido, las múltiples relaciones entabladas por de Ímaz, ya sean sus estudios en el aristocrático Colegio Champagnat como su fuerte ligazón con la Iglesia Católica o los múltiples vínculos establecidos a lo largo de su actividad evidentemente fueron de gran utilidad a la hora de emprender la investigación.¹⁹

Por último, en cuanto a *Los que mandan*, fuera del contenido de la obra, un importante aspecto a considerar es “cómo” se presenta dicho contenido. En este aspecto, a los fines del presente trabajo, es relevante destacar el carácter que pretende tener lo tratado, como por ejemplo se desprende de los siguientes fragmentos:

“El lector no especializado, el que no frecuenta regularmente esta ciencia un poco esotérica que es la sociología, debe saber que trabajos como el que tiene entre manos son siempre a-valorativos. Es decir, análisis de hechos, explicación de las cosas (...) Pero son hechos, hechos sociales, respecto de los cuales no se abren juicios de bueno o malo, conveniente o inconveniente, mejor o peor. (...) Porque si de algo está fatigada nuestra literatura es de los juicios de valor que la atosigan (...) Lo que se aquí se expone es el trabajo previo a una tarea ulterior, que entonces sí podrá ser de tipo crítico y programático.” (de Ímaz, 1965: 2)

¹⁹ En su alocución con motivo de celebrar los cuarenta años de la publicación de *Los que mandan*, de Ímaz recuerda: “Comencé a buscar información sector por sector. Con la Iglesia me fue fácil, era mi Casa (...) Para el Ejército conté con apoyos irremplazables (...) En la Fuerza Aérea el Brigadier Rivara me suministró el mismo tipo de información, que expuse en la Escuela Superior Aérea, cuando yo era Profesor de la Ideas Políticas, ante los comodores en actividad (...) Los de la Sociedad Rural eran conocidos, muchos de ellos antiguos compañeros de colegio (...) Por esos años yo era también Profesor en la Escuela Sindical de la CGT, donde pude incorporar mis vivencias. Los datos me los facilitó ese excepcional estratega que fue José Alonso.” (de Ímaz, 2004: 58 y 59)

“A través de la asepsia de instrumental científico utilizado y de la objetividad del análisis, que es el norte de este tipo de estudios, lo que aquí resulta es una primera explicación acerca de los porqués del fracaso en la conducción.” (de Ímaz, 1965: 237)

Por una parte, en el primer pasaje (que pertenece a la “Nota introductoria”) el *enunciador*²⁰ se asume como un experto en la disciplina que se dirige a un *destinatario*²¹ al que supone no interiorizado en la sociología, aclarándole cuál es una de sus características. Además, ofrece su trabajo como orientado a la explicación de “hechos sociales” y no como hacen otros que solamente emiten juicios sin tener las suficientes bases para realizarlos. En otros términos, podría decirse que se presenta como ofreciendo al lector no especializado claves que den cuenta de la sociedad en forma rigurosa y no meras opiniones sin fundamento.

Por su parte, en el segundo pasaje (que pertenece al último capítulo), el *enunciador* subraya la “asepsia del instrumental científico utilizado” y la “objetividad del análisis”. Es decir, da a entender a su *destinatario* que todo el trabajo realizado anteriormente tiene la garantía de lo científico y lo objetivo.

Por último, en cuanto a cómo se presenta el trabajo, debe señalarse que, más allá de que desde una perspectiva metodológica sea o no pertinente la utilización de numerosos cuadros y datos estadísticos, la abundancia de cifras ofrecidas en el texto contribuye a brindar una imagen de precisión y veracidad a lo tratado.²²

Reflexiones finales

Como se mencionó desde un principio, el éxito logrado por la obra de un sociólogo académico es un hecho infrecuente en la historia de la sociología argentina de la segunda mitad del siglo veinte que merece la pena ser considerado. En este sentido, más allá de que el texto aparece en 1964, en medio del conocido proceso de creciente radicalización política que se produjo en el país en la década de los sesenta y principios de los setenta, deben también tenerse en cuenta otros elementos. En efecto, de acuerdo con lo señalado en el presente trabajo, hay varios aspectos específicos a considerar con respecto a *Los que mandan*.

20 En este sentido, cabe diferenciar el *autor*, que es el sujeto empírico que escribe una obra, del *enunciador*, que es la imagen que se proyecta en el texto de quien asume la palabra.

21 Debe aclararse que así como el *enunciador* no es el emisor real el *destinatario* tampoco es el receptor empírico, sino que es la imagen de éste que se proyecta en el texto.

22 Como señala Teun van Dijk desde la perspectiva del Análisis del Discurso: “Pocos recursos retóricos sugieren más convincentemente fidelidad que estos juegos de cifras. (...) Nuevamente, lo relevante no es tanto la precisión de las cifras como el hecho de que se proporcionen aunque sea en parte. (...) Predominantemente, las cifras se presentan como señales de precisión y, en consecuencia, de veracidad.” Si bien van Dijk se refiere a un género discursivo particular, la noticia, la reflexión puede hacerse extensiva a otros tipos de géneros como el presente.

En primer lugar, debe tenerse presente que cuando apareció la obra la sociología se estaba consolidando como disciplina universitaria en diferentes casas de altos estudios.

Por otra parte, y en relación con lo anterior, hay que considerar que el crecimiento de la matrícula estudiantil en la carrera era una muestra del interés que despertaba la sociología en la época. Además, ese interés no se reducía al ámbito académico, sino que se extendía a un público más amplio mediante publicaciones con espíritu modernizador como *Primera Plana*.

Por último, deben tenerse en cuenta algunas características del propio texto que muy posiblemente contribuyeron a su éxito. En efecto, la obra no se caracterizaba por ser de lectura amena, ya que los numerosos cuadros y los minuciosos relevamientos de variados datos referentes a las élites argentinas no pueden ser considerados muestras de una prosa liviana. Sin embargo, precisamente al brindar dicho trabajo numerosos datos sobre diferentes aspectos de los grupos dirigentes y presentarse como una obra “aséptica”, de carácter “científico”, se mostraba ante el lector como un texto sólido que le brindaba claves para comprender una sociedad que atravesaba un proceso de fuertes cambios.

Bibliografía

Aramburu, Leandro y Guido Giorgi (2013), “Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina: revisando la trayectoria de José Enrique Miguens” en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Número especial: América Latina, Madrid.

Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Boron, Atilio (2010), “Mi camino hacia Marx: breve ensayo de autobiografía político-intelectual en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 15, núm. 49, Maracaibo, Venezuela.

Burawoy, Michael (2005), “Por una sociología pública” en *Revista Política y Sociedad*, Vol. 42, Núm. 1, Universidad Complutense de Madrid.

Germani, Ana (2010), “Sobre la “crisis contemporánea”. Gino Germani 1911-1979” en Gino Germani y otros *Gino Germani, la sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires, CLACSO.

Ghilini, Anabela (2017), “La carrera de sociología en la Universidad Católica Argentina: intentos de renovación académica frente al bloqueo tradicionalista (1958-1966)”, en *Revista Izquierdas*, Nº 32, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

Giorgi, Guido (2013), “José Luis de Ímaz. Episodios de una trayectoria pública de Onganía a Béliz”, trabajo presentado en las Jornadas “Recuperando trayectorias de intelectuales en el Estado”, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Giorgi, Guido (2016), “¿Intelectual, experto, político? Episodios de la trayectoria pública de José Luis de Ímaz”, ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

Pereyra, Diego (2007), “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina” en *Revista argentina de sociología*, v.5 n.9, jul/dic, Buenos Aires.

Pereyra, Diego (2012), “Razón y Fe. Recorridos y tradiciones de la sociología en la Universidad Católica Argentina (1959- 1984)”, ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en Argentina. La década del 60*, Buenos Aires, Puntosur.
van Dijk, Teun (1990), *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós.

Verón, Eliseo (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. (Veinticinco años de sociología en la Argentina)*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Fuentes

de Ímaz, José Luis (1962), *La clase alta de Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

de Ímaz, José Luis (1965), *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA.

de Ímaz, José Luis (1977), *Promediados los cuarenta (no pesa la mochila)*, Buenos Aires, Sudamericana.

de Ímaz, José Luis ((2004), “Los que mandan, 40 años después” en *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, Nº 61, Buenos Aires.

Miguens, José Enrique (2009), “José Luis de Ímaz 1929-2008: su legado a la sociología argentina”, *Revista Cultura Económica*, Año XXVII. Nº 75/76, Buenos Aires.